

LA SANTIDAD DEL PADRE ALBERTO HURTADO

Fruto de los Ejercicios Espirituales

Gerald J. Fitzpatrick SJ

1)- Introducción

El 18 de Agosto del presente año, se recordó el 43° aniversario de la muerte del padre Alberto Hurtado. Ese mismo día, como hemos hecho en Chile desde hace varios años, se conmemoró el "Día de la Solidaridad". Además, la Iglesia Católica celebrará por primera vez este año, la fiesta del padre Hurtado ya elevado a los altares por el Papa Juan Pablo II en Octubre de 1994. Esta celebración nos invita a reflexionar sobre la santidad y la espiritualidad del padre Hurtado.

Pretendo mostrar en este breve artículo que la santidad del padre Hurtado, además de ser producto de la gracia divina y de su propia respuesta a ella, es fruto de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio y que el beato refleja estas raíces de su espiritualidad en sus palabras y en sus obras.

En primer lugar, se puede afirmar que el padre Hurtado hizo los Ejercicios Espirituales de treinta días en dos oportunidades durante el curso de su vida. En el año 1923, al comenzar su noviciado, los hizo por primera vez con el maestro de novicios, el padre Jaime Ripoll SJ. En la última etapa de su formación, los hizo en 1934 bajo la dirección del padre Juan Bautista Herman SJ, instructor de Tercera Probación. Además, realizaba cada año los Ejercicios Espirituales de ocho días, resumiendo las cuatro semanas del mes de Ejercicios como se suele hacer.

Ya desde niño, como alumno del Colegio San Ignacio y al comienzo de cada año, participaba en triduos que solían presentar el "Principio y Fundamento" y la Primera Semana de los Ejercicios adaptados a los niños. De muchos de estos Ejercicios quedan apuntes tomados o hechos por el padre. Menciono estos apuntes, porque dejan constancia de los Ejercicios que hizo y sirven para seguir su progreso en la vida espiritual; a estos apuntes añado algunas reflexiones a partir de pálabras y hechos más frecuentes y públicos.

El padre Gustave Weigel sj, teólogo y decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile y más tarde perito de los Obispos norteamericanos en el Concilio Vaticano II, hablando en el almuerzo celebrado en la comunidad de san Ignacio, después de la Misa en la cual el padre Hurtado hizo sus últimos votos, el 2 de Febrero de 1941, decía de él: «Yo he conocido jesuitas en todo el mundo y nunca he conocido a un jesuita más "ignaciano" que Alberto»¹. El padre Weigel explicó que se refería especialmente a la capacidad del padre Hurtado de buscar y ordenar los "medios" adecuados conforme al "fin" propuesto para mayor gloria de Dios.

2)- Principio y Fundamento

En la primera consideración de la primera semana de los Ejercicios Espirituales llamada "Principio y Fundamento", san Ignacio nos dice que «el hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y todas las otras cosas sobre la faz de la tierra son creadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es creado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, cuanto para ello le impiden»². Este principio de san Ignacio ha sido llamado el "tanto/cuanto" y es -como su ubicación en los Ejercicios indica- "el fundamento" de la espiritualidad de los Ejercicios.

En 1928, el padre Hurtado «estaba empeñado en la búsqueda de paz interior. La inquietud acerca de sus faltas, del futuro, de la carencia de cualidades, son una amenaza contra ella. El camino que encuentra es el de la confianza profunda en el amor de Dios y la entrega total a su voluntad»³. Escribe en sus Ejercicios de ese año: «Señor estoy cansado de inquietud y desazón; no gano nada con andar preocupado e intranquilo;

¹ El padre Raimundo Larraín sj, que estaba presente en ese almuerzo, me comunicó esta anécdota en una conversación privada.

² IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 23.

³ J. CASTELLÓN sj, *Positio Canonizationis Servi Dei Alberti Hurtado Cruchaga*. Roma 1987, 74.

de ahora en adelante quiero trabajar y trabajar mucho, pero con paz de ánimo. Para lograr ésto: rectificar sinceramente la intención de cada obra; una vez hecho ésto y puestos los medios necesarios, pensaré que ya está todo hecho: el resultado ya no me pertenece, por lo tanto no debo preocuparme»⁴.

La última parte de la cita anterior nos introduce en el tema de la indiferencia. En la misma consideración del "Principio y Fundamento", san Ignacio continúa: «es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados»⁵.

La frase más conocida del padre Hurtado es, a no dudarlo, "contento, Señor, contento". Con su célebre frase, el padre Hurtado resumió genialmente esta indiferencia de los Ejercicios Espirituales. Conviene aclarar que, contrariamente a la práctica de los comentaristas del deporte en la televisión que usan la frase para celebrar las victorias de su equipo o de sus deportistas favoritos, el padre Hurtado solía usarla en los momentos más difíciles de su vida.

Hugo Cabezas Ponce, que dirigía las obras de arreglo y servicios en el Hogar de Cristo y atendió al padre Hurtado durante su última enfermedad y antes de su hospitalización y diagnóstico, testimonió: «Nunca le noté a él una mala cara o una manifestación de desaliento a pesar de todo lo que sufría, ni angustia o protesta, sino siempre resignación y conformidad con la voluntad de Dios»⁶. El doctor Oscar Gazmuri cuenta: «Repetía su frase: "contento, Señor, contento", y seguramente sufría grandes dolores. A pedido suyo, renovado con insistencia, tuve que decirle la enfermedad que padecía, cosa que nunca se hace en la cultura médica latina. El padre sintió una gran emoción, me tomó la mano y me dijo: "Qué felicidad, doctor; por fin voy a ver a mis seres queridos"»⁷. La verdadera indiferencia se muestra, no con la felicidad en la salud, sino precisamente en la enfermedad.

Continuando su meditación de 1928, el padre Hurtado escribe: «¿Falta de talento? No me hace falta; doctrina más alta y sublime que la que Jesús enseñó no la podré hallar. ¿Falta de salud? Enfermo se salvan muchas más almas y con más seguridad. ¿Temor de la muerte? Jesús

⁴ *Idem.*

⁵ *Ejercicios Espirituales*, 23.

⁶ CASTELLÓN (nota 3) 483.

⁷ CASTELLÓN (nota 3) 488.

⁸ CASTELLÓN (nota 3) 74.

muriendo salvó a todo el mundo. ¿Falta de cualidades? Jesús las tuvo todas; si yo las poseyera me admirarían a mí»⁸.

3)- Seguimiento de Cristo

En la consideración de las "Tres maneras de Humildad", al presentar la tercera manera san Ignacio nos advierte: «siendo igual alabanza y gloria de la Divina Majestad, por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno de ellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo que primero fue tenido por tal, que por sabio y prudente en este mundo»⁹.

El padre Hurtado resumía esta tercera manera de humildad en otra de sus célebres frases que repetía especialmente en retiros a jóvenes, invitándolos a "chiflarse por Cristo", cosa que él practicó primero. A propósito de esto último, R. Hevia escribe: «En unas notas que tenía, sobre la importancia de saber darse a una causa, decía: "Cuando un hombre se aparta de los caminos trillados, ataca los males establecidos, habla de revolución, se lo cree loco. ¡Como si el testimonio del Evangelio no fuera locura, como si el cristiano no fuera capaz de un gran esfuerzo constructor, como si no fuéramos fuertes en nuestra debilidad! Nos hacen falta muchos locos de estos, fuertes, constantes, animados por una fe invencible"»¹⁰.

En su libro *Elección de Carrera*, el padre Hurtado adapta para los jóvenes de Chile las reglas de san Ignacio para hagan la elección del estado de vida. El libro y las reglas son demasiado extensas para citarlas aquí, pero demuestran la misma espiritualidad: esto es obvio a primera vista.

Toda la segunda, tercera y cuarta semana de los Ejercicios están dedicadas a la contemplación de los misterios de la vida de Cristo y, según san Ignacio, pedir «conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre y ha vivido cada misterio de su vida terrenal, para que más le ame y le siga». Este seguimiento de Cristo, responde a la vocación de "venir conmigo" que el Rey Eterno extiende al comienzo de la segunda semana y «quien quisiera venir conmigo, ha de trabajar conmigo, para que siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria»¹¹. Y continúa diciendo que «los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y señor universal, no solamente

⁹ *Ejercicios Espirituales*, 167.

¹⁰ R. HEVIA SJ, *Alberto Hurtado: Profeta de la Justicia*. Santiago de Chile 1995, 32.

¹¹ *Ejercicios Espirituales*, 95.

ofrecerán sus personas al trabajo; más aún, haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblaciones de mayor estima y mayor momento»¹². El padre Hurtado invitaba a "dar hasta que duela" y desafiaba a los ejercitantes a jugarse por entero por el Señor.

En el coloquio, después de meditar sobre el pecado en la creación en la primera semana de los Ejercicios, san Ignacio nos propone que, frente a Cristo en la cruz, nos hagamos tres preguntas: «¿Qué he hecho por Cristo?, ¿qué hago por Cristo?, ¿qué debo hacer por Cristo?»¹³. El padre Hurtado en 1928, «se propone las clásicas preguntas ¿qué he hecho por Cristo?, ¿qué debo hacer por Cristo?, y agrega: "¿Qué es lo que más me alegraría? Haber amado sinceramente a Jesucristo..."»¹⁴. «Alberto se esfuerza por vivir su amor a Jesucristo en el encuentro con los demás... Escribe: "Buscaré a Jesús si me sacrifico por los demás. Si los ayudo en cuanto pueda. Si ruego mucho por ellos. Si procuro hacerles el mayor bien espiritual que sea posible. Si les doy buen ejemplo"»¹⁵.

4)- Contemplación para alcanzar amor

Los Ejercicios Espirituales terminan con la «Contemplación para alcanzar amor»¹⁶. La gracia que san Ignacio propone para nuestra petición en este Ejercicio es que, reconociendo internamente tanto bien recibido del Señor, podamos en todo amar y servir a su Divina Majestad. En este Ejercicio se contempla cómo Dios habita en sus criaturas y especialmente en los hombres, dándoles ser, animando, sanando y haciéndoles entender y, asimismo, haciendo su templo de ellos que son la similitud e imagen de su Divina Majestad. Se considera también que Dios no solamente habita en sus criaturas, sino que trabaja y labora por mí en todo. De allí la petición de poder amar y servir a Dios en todo, como respuesta a Dios en este diálogo de amor.

Pero san Ignacio comienza este ejercicio advirtiendo que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras. El que quiere seguir a Cristo pobre y humilde tiene que hacerlo en pobreza y humildad, y para ser amigo de Cristo se hace amigo del pobre. San Ignacio de Loyola escribe: «Son tan grandes los pobres en la presencia divina, que principalmente para ellos fue enviado Jesucristo a la tierra: "Por la

¹² *Ejercicios Espirituales*, 97.

¹³ *Ejercicios Espirituales*, 53.

¹⁴ CASTELLÓN (nota 3) 78.

¹⁵ CASTELLÓN (nota 3) 80.

¹⁶ *Ejercicios Espirituales*, 230-237.

opresión de los humildes, por el grito de los pobres ahora me levanto yo, dice el Señor" (Sal 11,6); y en otro lugar: "Para evangelizar a los pobres me ha enviado" (Lc 4,18) lo cual recuerda Jesucristo, haciendo responder a san Juan: "los pobres son evangelizados" (Mt 11,5). Y tanto los prefirió, que quiso Jesucristo elegir todo el santísimo colegio de entre los pobres, y vivir y conversar con ellos, dejarlos por príncipes de su Iglesia, constituirlos por jueces sobre las doce tribus de Israel (cfr. Mt 19,28), es decir de todos los fieles. Los pobres serán sus asesores. Tan excelso es su estado. La amistad con los pobres nos hace amigos con el Rey eterno»¹⁷.

Para san Ignacio en los Ejercicios, Su Divina Majestad está presente trabajando "por mí" en todas sus criaturas y contemplarlo en ellas es paso para alcanzar el amor que se demuestra en la práctica. Ver a Cristo en el pobre es un paso hacia el amor y el servicio a Cristo en el pobre.

El padre Hurtado nos explica su amor y servicio al pobre cuando escribe: «Yo sostengo que cada pobre, cada vago, cada mendigo es Cristo en persona que carga su cruz. Y como a Cristo debemos amarlo y ampararlo. Debemos tratarlo como a hermano, como a ser humano, como somos nosotros. Si todos iniciáramos una campaña de amor hacia el indigente, terminaríamos en corto tiempo con los espectáculos deprimentes de la mendicidad callejera, de los niños durmiendo en los quicios de las puertas y de las mujeres que desfallecen en las calles con niños en los brazos. Yo conozco el alma de los mendigos, de los 'pelusas' del Mapocho y de los raterillos. Y sé que son buenos cuando se les trata bien y no como a 'pingajos'»¹⁸.

El padre Hurtado se pone frente a Cristo en la cruz y se pregunta: "¿qué he hecho por Cristo?". Con san Ignacio, pide conocerlo y amarlo. Pide que todos lo amemos, que nos dé luz para conocerlo y amarlo¹⁹. Después mira a los pobres y ve a Cristo cargando su cruz y de nuevo pregunta: "¿Qué estoy haciendo por Cristo?, ¿qué debo hacer por Cristo?". El amor se muestra más con las obras que con las palabras. ¡Y así nace "el Hogar de Cristo"!

El nombre de esta obra es más que un simple nombre. Resume toda la espiritualidad del padre Hurtado, todo su amor a Cristo que se entregó por nosotros, toda su capacidad de ver a Cristo en cada pobre, todo su deseo de amar y servir a Cristo en todo y en todos.

Pero ese amor en el padre Hurtado no termina con la caridad. Incluso lo que otros llaman caridad, él lo llama simplemente justicia.

¹⁷ IGNACIO DE LOYOLA, *Obras Completas: Carta a los Jesuitas de Padua*. Madrid, 3 ed. 1977, 740.

¹⁸ HEVIA (nota 10) 36s.

¹⁹ CASTELLÓN (nota 3) 79.

Buscando la mayor gloria de Dios y buscando poner todos los medios, como alumno de leyes, propone cambios estructurales en la legislación del país en beneficio de la mujer y de los niños. Como pedagogo, propone cambios profundos en los contenidos de los programas de educación y en los métodos pedagógicos. Cristo, el Rey Eterno, dice: «Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi padre; por tanto, quien quisiera venir conmigo ha de estar contento de comer como yo, y así de beber y vestir...; así mismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche, porque siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria»²⁰. Contemplando a Cristo en los que luchan por el cambio social y por un mundo mejor, el padre Hurtado dice: «debo sentir que estoy con ellos en el mismo combate; lo que les inquieta me inquieta también, cada uno dando según lo que puede... recibiendo»²¹.

«Recibiendo», o sea, «reconociendo internamente tanto bien recibido del Señor, podamos en todo amar y servir su Divina Majestad», dice san Ignacio²². El padre Hurtado, como contemplativo en la acción, reconoce estar constantemente recibiendo tanto bien del Señor y este reconocimiento lo lleva a un mayor servicio y a una mayor entrega, que a su vez lo conduce al honor de los altares.

Muchas otras cosas podrán decirse del beato Alberto Hurtado, pero me parece que éstas son suficientes para mostrar que los Ejercicios produjeron muchos y duraderos frutos en él, para la mayor gloria de Dios **v**

²⁰ *Ejercicios Espirituales*, 95.

²¹ CASTELLÓN (nota 3) 423.

²² *Ejercicios Espirituales*, 233.

